

## LÍMITES A LA PROPIEDAD EN JOHN LOCKE

Según Locke, los seres humanos están por naturaleza en un:

«estado de libertad perfecta para ordenar sus acciones, y disponer de sus posesiones y personas como crean conveniente, con los límites de la ley natural, sin pedir autorización o depender de la voluntad de otro hombre. Un estado de igualdad, en el que todo poder y jurisdicción es recíproco»<sup>1</sup>.

Este estado es de promiscuidad y en él cada uno usa sus facultades insubordinarse a terceros. La ausencia de subordinación es uno de los derechos inalienables que pasa del estado natural al civil. En efecto, aun cuando en éste exista jerarquía y poder político, el derecho a no subordinarse queda salvo en la medida en que la jerarquía y el poder civil son creados por la voluntad de individuos dotados de derechos naturales. Una vez creados, el poder y la jerarquía civil no pueden oponerse a dicha voluntad y ni a sus modificaciones.

Aunque promiscuo, el estado de naturaleza no es de licencia, pues está normado por la ley natural, que obliga a cada uno mediante la razón:

«El estado de naturaleza tiene la ley de la Naturaleza para gobernarlo, la cual obliga a cada uno; y la razón, que es dicha ley, enseña a toda la humanidad, con sólo consultarla, que siendo todos igual e independientes, ninguno debe dañar al otro en su vida, salud, libertad y posesiones; porque todos los hombres son la obra de un Hacedor omnipotente e infinitamente sabio»<sup>2</sup>.

1 John Locke, *Two Treatises of Government*, Everyman's Library, London 1978, párrafo 4. Las referencias de las citas corresponden a los párrafos del libro, y no a la página. El original dice: «State of perfect freedom to order their actions, and dispose of their possessions and persons as they think fit, with the bounds of the law of Nature, without asking leave or depending upon the will of any other man. A state of equality, wherein all the power and is reciprocal».

2 John Locke, o. c., párrafo 6. El original dice: «The state of nature has a law of Nature to govern it, which obliges every one, and reason, which is that law, teaches all mankind who will